

La concepción de la historia de Roma como sucesión de edades en los historiadores latinos

NARCISO SANTOS YANGUAS

El proceso histórico forma un engranaje de relaciones tan estrecho que nos resulta difícil separar con claridad cada una de las edades convencionales en que se ha dividido dentro del ámbito general que supone un conocimiento integral y sintético de la vida de la Humanidad a través de las diversas épocas. Lo espacial, lo temporal, lo corporal y lo espiritual son elementos tan engarzados unos con otros que no se puede entender el devenir histórico sin la presencia de todos ellos.

Considerando, además, que es el hombre quien está presente en la historia como protagonista de la misma (el hombre y sus colectividades en las diferentes épocas y países), las limitaciones, tanto espaciales como temporales, deben de ser ajenas a una historia universal y universalista, de este modo, la Historia Antigua debe de ser encuadrada y considerada dentro del marco de la Historia Universal¹

El problema de la periodización constituye una de las más difíciles tareas de la ciencia histórica, toda vez que implica dos objetivos bien definidos: por una parte, una intelección del pasado y, por otra, su división en etapas, dichas etapas no son, sin embargo, inorgánicas, abstractas, es decir, mera segmentación cronológica de los sucesos, sino algo más concreto, vivo y orgánico. Periodizar es dividir la historia en etapas tales que cada una de ellas tenga un sentido por su relación con la totalidad (que tenga, por tanto, un sentido funcional). Por lo que respecta a la historia de Roma, ocupa un lugar propio dentro de la Historia del Mundo Antiguo². Sin embargo, hemos de tener muy presente que el concepto de historia universal no aparece, entre los historiadores antiguos, más que en el pensamiento judeo-cristiano, destacan-

¹ Cf. M. A. Levi, «Storia classica e storia universale», *Atene e Roma* II, 1952, pp. 81 y ss., y J. Vogt, «Geschichte des Altertums und Universalgeschichte», *Orbis Ausgewählte Schriften zur Geschichte des Altertums*, Friburgo, 1960, pp. 362 y ss.

² C. G. Starr, «The Roman Place in History», *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, Berlin-Nueva York, vol. I, 1, 1972, pp. 3 y ss.

do en este sentido Eusebio de Cesarea y San Jerónimo en el siglo IV d. J.C.³

En este orden de cosas hemos de partir del hecho de que cualquier división histórica que se lleve a efecto, aun manteniéndose dentro de una historia universal, es algo arbitrario, que reviste los rasgos de un carácter completamente convencional y artificial.

No vamos a entrar aquí en los problemas planteados por la periodización de la historia de Roma, que, sin embargo, se muestra como la más unitaria dentro del Mundo Clásico⁴. Diferentes autores modernos han aludido a los diversos períodos de la historia romana partiendo de la documentación ofrecida por los historiadores antiguos⁵. También se puede hacer alusión a las diversas formas de periodización, no obstante, lo que nosotros intentamos analizar aquí es la concepción biológica de la historia romana tal y como aparece descrita en los historiadores latinos y, sobre todo, en Ammiano Marcelino como punto final de esta tradición que considera las etapas de la historia de Roma equiparables a las edades de la vida humana. Dicha concepción consiste en dividir metafóricamente la historia (la de Roma en este caso) en períodos que concuerdan con las fases de la vida del hombre correspondientes al nacimiento, infancia, adolescencia, juventud y vejez, al final de cuyo ciclo se abre una nueva perspectiva⁶. A las primeras edades corresponden la Monarquía y la República, con posterioridad a esta época, la amplitud cronológica de cada etapa es variable, alargando cada autor las mismas de acuerdo con la fecha elegida como fin del ciclo y como principio del nuevo comienzo o «renacimiento»⁷, coincidiendo este último obligatoriamente con el momento en que cada autor escribe y calificándolo como una época dominada por un régimen regenerador y benéfico⁸.

No existe uniformidad, sin embargo, en los diversos autores, que consideran el desarrollo de la historia de Roma equiparable al desarrollo biológico del individuo, en cuanto a la división en 4 ó en 5 fases de la misma, al referirnos a cada uno de ellos lo iremos viendo por separado⁹.

³ Cf. W. Koppers, «Das Problem der Universalgeschichte im Lichte von Ethnologie und Prähistorie», *Anthropos* LII, 1957, pp. 369-381.

⁴ K. J. Neumann, «Perioden der römischen Kaiserzeit», *HZ* CXVII, 1917, pp. 377 y ss. Cf. E. M. Žukov, «The Periodization of World History», *XI^e Congrès International des Sciences Historiques Rapports, I*, Goteborg-Estocolmo-Upsala, 1960, pp. 74-88, y E. Werner, «De l'esclavage à la féodalité. La periodisation de l'histoire mondiale», *Annales (ESC)*, 1962, pp. 930 y ss.

⁵ Cf., entre otros, W. Richter, «Römische Zeitgeschichte und innere Emigration», *Gymnasium* LXVIII, 1961, pp. 310-315.

⁶ Cf. J. Beranger, «L'expression du pouvoir supreme dans l'histoire Auguste», *Bonner Historia-Augusta-Colloquium* 1971, Bonn, 1974, pp. 26-27.

⁷ Cf. L. Boesing, «Zu Bedeutung von "renasci" in der Antike», *MH* XXV, 1968, pp. 145 y ss., y G. Dumézil, «Remarques sur augur, augustus», *REL* XXXV, 1957, pp. 126 y ss.

⁸ E. Dutoit, «Le theme de la "force qui se detruit elle-meme"», *REL* XIV, 1936, pp. 265 y ss.

⁹ Cf. P. Archambault, «The Ages of the Man and the Ages of the World. A Study of two Traditions», *REAug* XII, 1966, pp. 193-228.

El tema del crecimiento orgánico en cuanto a la evolución de la historia de Roma fue expuesto por buen número de autores latinos, así como la idea de crisis y renovación en la concepción histórica¹⁰. Resulta problemático asignar el origen de dicha concepción a un autor concreto así, por ejemplo, dicha comparación entre el desarrollo del poder de una nación y el de la vida humana considerada en sus diferentes edades, se encuentra ya en los griegos y, a nuestro modo de ver, arranca del Antiguo Testamento¹¹ concretamente el profeta Daniel (7,4 y ss), al hablarnos de la visión de las 4 bestias —león con alas de águila, oso, leopardo con alas de pájaro y cuatro cabezas, y la cuarta bestia con dientes de hierro y garras de bronce y 10 cuernos—, introduce, o mejor dicho continúa, la concepción cuatripartita en cuanto a la periodización de la historia¹². Al parecer esta concepción del desarrollo histórico a través de 4 fases muestra claras influencias del pensamiento indoeuropeo sobre los semitas¹³.

Entre los autores griegos más allegados al círculo republicano romano es suficiente con indicar que ya Polibio escribió que «la evolución de todo individuo, de toda sociedad política, de toda empresa humana está marcada por un período de nacimiento, un período de madurez y un período de decadencia»¹⁴.

Por lo que respecta a la historiografía romana la primera noticia de esta concepción biológica de la historia la rastreamos en Fabio Pictor, pese a no ser excesivamente claro su pensamiento en este sentido¹⁵, dicha alusión nos demuestra, entre otras cosas, su vinculación con la historia griega.

Es Cicerón el primer autor en que vemos mucho más enraizada dicha concepción de la historia de Roma relaciona la imagen y la metáfora en torno a la concepción biológica de la historia romana, y así podemos leer en su obra que 400 años después de la desaparición de la monarquía la República romana apenas es «adulta»¹⁶. Escipión Emiliano, en el texto

¹⁰ M. Ruch, «La theme de la croissance organique dans la pensee historique des Romains, de Caton a Florus», *ANRW I*, 2, Berlin-Nueva York, 1972, pp. 827-841. Cf. M. Sordi, «L'idea de crisi e di rinnovamento nella concezione romano-etrusca della storia», *ANRW I*, 2, Berlin-Nueva York, 1972, pp. 781 y ss.

¹¹ Cf. M. Haeussler, «Vom Ursprung und Wandel des Lebensaltervergleichs», *Hermes* XCII, 1964, pp. 313 y ss.

¹² Cf. M. Delcor, «Les sources du chapitre VII de Daniel», *VT* XVIII, 1968, pp. 209 y ss., Z. Zevit, «The Structure and Individual Elements of Daniel 7», *ZATW* LXXX, 1968, pp. 385 y ss., J. Coppens, «La vision danielique du Fils d'Homme», *VT* XIX, 1969, pp. 171 y ss., y F. Dexinger, *Das Buch Daniel und seine Probleme*, Stuttgart, 1969.

¹³ A. Caquot, «Les quatre betes et le Fils d'homme (Daniel 7)», *Semitica* XVIII, 1968, pp. 37 y ss. Cf. G. Dumezil, «Ordre, fantaisie, changement dans les pensees archaïques de l'Inde et de Rome», *REL* XXXII, 1954, pp. 129 y ss.

¹⁴ Polyb. VI, 51. Cf. D. Roussel, *Polybe, Histoire*, Paris, 1970, p. 514.

¹⁵ Cf. B. Combet Farnoux, «Fabius Pictor et les origines du theme de la concordia ordinum dans l'historiographie romaine», *AFLNice*, 1970, num. 11, pp. 77 y ss.

¹⁶ Cic., *Rep.* I, 58. Cf. E. Bréguet, «A propos des quelques exemples historiques dans le *De re publica* de Cicerón», *Latomus* XXVI, 1967, p. 608.

ciceroniano, nos propone seguir la evolución de la República romana durante su nacimiento, desarrollo, edad adulta y la plenitud de sus fuerzas *si nostram rem publicam uobis et nascentem et crescentem et adultam et iam firman atque robustam ostendero*¹⁷

Por su parte, Lucrecio, en su *De rerum natura*, deja traslucir en algunos pasajes de su exposición una evidente comparación entre el desarrollo de la civilización y el desarrollo de la vida humana, aunque no aparece aún diferenciada en todas sus etapas una concepción biológica de la historia de Roma¹⁸

En una obra eminentemente poética, como el *Ars Poetica* de Horacio, hallamos igualmente una descripción de las cuatro edades de la vida: infancia, adolescencia, madurez y vejez, que puede aplicarse con todas sus consecuencias al devenir histórico¹⁹

Tito Livio utiliza el mismo procedimiento que estamos analizando, aunque de forma discreta y más vinculado a la idea que a la imagen «Mi objetivo demanda un inmenso trabajo, puesto que remonta a más de siete siglos, y, después de un comienzo muy modesto, el Estado romano creció hasta el punto de plegarse en la actualidad bajo su propia grandeza»²⁰ Mientras que el historiador griego Polibio había desarrollado una visión espacial de la historia romana, Tito Livio ofrece una perspectiva eminentemente temporal: así, los orígenes de Roma contienen ya en sí mismos y en germen su propio engrandecimiento y apogeo, pero, al mismo tiempo, también su decadencia. El crecimiento de Roma es a la vez continuo y marcado por sucesivas etapas, la última de las cuales (la senectud) anuncia, según el historiador, el fin de una edad y hace presentir el renacimiento en la edad siguiente, la de la época de Augusto²¹ El prefacio de la obra histórica

¹⁷ Cic, Rep II, 3 Cf II, 21 *videtisne igitur unus uiri consilio non solum ortum nouum populum neque ut in cunabulis uagientem relictum, sed adultam iam et paene puberem?*, M Ruch, *op cit*, p. 830; A D Leeman, «Le genre et le style historique a Rome Theorie et pratique», *REL* XXXIII, 1955, pp 183 y ss, B Shimron, «Ciceronian Historiography», *Latomus* XXXIII, 1974, pp 232 y ss, y M Ruch, «Notwendigkeit und Zugalligkeit in Kosmos und Gesellschaft nach der Weltanschauung Ciceros», *Gymnasium* LXXII, 1957, pp 499 y ss

¹⁸ Cf M Ruch, «Lucrece et le probleme de la civilisation *De natura rerum*, chant V», *LEC* XXXVII, 1969, pp 272 y ss

¹⁹ Hor., *Ars P*, 153-175 Cf P Colmant, «Les quatre ages de la vie», *LEC* XXIV, 1965, pp 58 y ss

²⁰ Liv, Praef 4 *Res est praeterea et inmensi operis, ut quae supra septingentesimum annum repetatur et quae ab exiguis profectis initus eo creuerit ut iam magnitudine laboret sua, et legentium plerisque haud dubito quin primae origines proximaque originibus minus praebitura uoluptatis sint, festinantibus ad haec noua quibus iam pridem praeualentis populi uires se ipsae conficiunt* Cf M Ruch, «Le thème de la croissance organique dans le livre I de Tite-Live», *StudClas X*, 1968, p 125, E Dutoit, *op cit*, p 370, L Ferrero, «Attualità e tradizione nella Praefatio Liviana», *REC*, 1949, pp 1 y ss, y M Mazza, *Storia e ideologia in Livio*, Catania, 1966², pp 80 y ss

²¹ Cf M Ruch, «Le theme de l'acrosissement territorial, ethnique et moral de Rome dans le livre I de Tite Live», *Humanités Revue d'Enseignement secondaire et d'Education* XLII, 1965-1966, num 9, pp 20-24

de Livio presenta la historia de Roma como un crecimiento, un proceso natural de desarrollo y evolución, que se halla regido por el dinamismo interno de la *uita*, los *uri*, los *mores* y las *artes*, dicha noción de crecimiento se define en función de la realidad, siendo la historia de Roma asimilada a la de un ser vivo. De esta forma, el crecimiento de Roma durante los tres primeros siglos de su existencia es continuo y sobre tres planos diferentes: el territorio de la ciudad, la población y las fuerzas morales y el prestigio.

Frente a ello, el pensamiento histórico de Salustio no es morfológico, es decir, no tiene en cuenta la idea de que tanto los pueblos como los estados deben crecer, prosperar y desaparecer necesariamente, como cualquier organismo vivo, sino que es antropológico.²²

En Floro encontramos, junto con Ammiano Marcelino, los dos autores básicos donde esta concepción biológica de la historia de Roma encuentra su plena expresión.²³ Cronológicamente es Floro el primero que realiza una división cuatripartita de la historia de Roma, partiendo de las edades de la vida humana, con una clara delimitación temporal de cada una de dichas fases: *si quis ergo populum Romanum quasi unum hominem consideret totamque eius aetatem percenseat, ut coeperit utque adoleuerit, ut quasi quandam iuuentae frugem peruenerit, ut postea uelut consenuerit, quattuor gradus processusque eius inueniet. Prima aetas sub regibus fuit prope per annos quadringentos, quibus circum urbem ipsam cum finitimis luctatus est. Haec erit eius infantia. Sequens a Bruto Collatinoque consulibus in Appium Claudium Quintum Fulvium consules centum quinquaginta anni, quibus totum orbem pacauit. Hic iam ipsa iuuentus imperii et quasi robusta inertia Caesarum quasi consenuit atque decoxit, nisi quod sub Traiano principe mouit lacertos et praeter spem omnium senectus imperii quasi reddita iuuentute reuirit.*²⁴ Como vemos en este texto, considerando al pueblo romano como un hombre y repasando su edad, encontraríamos cuatro etapas en dicho proceso: nacimiento, juventud (desarrollo), madurez y vejez.²⁵ La primera fase, constituida por la infancia, se desarrolló bajo los reyes (época de la Monarquía) y duró alrededor de 400 años, en los que se guerreó con los pueblos vecinos en las inmediaciones de la propia Roma.²⁶ El segundo período se extendió desde el consulado de Bruto y

²² J. Kroymann, «Römisches Sendungs- und Niedergangsbewusstsein», *Festschrift Hommel*, Tübingen, 1961, p. 85.

²³ Cf. A. Demandt, *Zeitkritik und Geschichtsbild im Werk Ammians*, Bonn, 1965, pp. 118-125.

²⁴ Floro, Praef. 4-8. Cf. I. Hahn, «Prooemium und Disposition der Epitome des Florus», *Eirene* IV, 1965, pp. 21-38, donde, según el autor, la disposición del epitome de Floro, así como algunas contradicciones del *prooemium* se explican teniendo en cuenta sus fuentes y paralelos literarios, Séneca el retórico y Lactancio, que tratan de los cinco periodos de la historia de Roma: *infantia-ueritia-adulescentia-iuuentus-senectus*, C. Tibiletti, «Il proemio di Floro, Seneca il Retore e Tertulliano», *Convivium* NS III, 1959, pp. 339-342, y W. den Boer, «Florus und die römische Geschichte», *Mnemosyne* XVIII, 1965, pp. 366 y ss.

²⁵ Cf. G. F. Unger, «Die vier Zeitalter des Florus», *Philologus* XLIII, 1884, pp. 429 y ss.

²⁶ P. Jal, *Ed. Florus*, París, 1967, vol. I, pp. XII y 119. Cf. M. Mazza, *Lotte sociali e restaurazione autoritaria nel 3° secolo d. J. C.*, Catania, 1970, pp. 20 y 562.

Colatino hasta el de Apio Claudio y Quinto Fulvio, durante 150 años, según el historiador, en los que el pueblo romano subyugó a Italia²⁷. Dicha fase constituyó una etapa de extrema actividad para los soldados y ejércitos romanos y puede ser considerada como la etapa de la juventud.

El siguiente período, el de la fase final de la juventud y el del desarrollo de la madurez de Roma, abarca unos 150 años, hasta la época de César Augusto, durante los cuales se extendió la paz por todo el mundo²⁸. La cuarta etapa, que se extiende desde la época de Augusto hasta el momento en que el historiador redacta su obra, abarca un período no mucho menor de 200 años, durante los cuales el pueblo romano envejeció y perdió su poder, excepto en época de Trajano, quien logró revitalizar a sus ejércitos y renovar su vigor volviendo a una fase de restauración de la época de juventud²⁹. Pese a los errores cronológicos de Floro (asignar 400 años a la época de la Monarquía en vez de 250 y 150 a la República primitiva en vez de 300, con lo que ambos períodos se complementan) se ve clara la periodización en cuatro fases, correspondientes a las cuatro edades de la vida.

- 1) *infantia* Monarquía (para Floro unos 400 años, en realidad ca 753-509 a J C unos 250 años)
- 2) *iuuentus* República primitiva (para Floro unos 150 años, en realidad, del 509 al 212 a. J C 300 años)
- 3) *madurez* República final unos 150 años (212-63 a J C)
- 4) *senectus* Alto Imperio unos 200 años (63 a J C, época de Adriano)

También Tertuliano toma de nuevo este método de concebir la historia que el historiador Floro había recogido de Séneca el retor³⁰.

Con posterioridad, Lactancio, tomando como punto de partida una obra perdida de Séneca el retor, nos da igualmente una concepción biológica de la historia y una periodización de la historia de Roma acorde con las edades de la vida (en este caso 5). En la enumeración de las obras de Séneca el filósofo, que nos ofrece Quintiliano³¹, no figura ningún libro de historia, no obstante, Séneca el retor, padre del anterior, compuso una obra histórica (*Ab initio bellorum cuilium*), en la que, como sabemos por Lactancio³², la historia romana estaba dividida en cinco *aetates*: infancia, niñez, adolescencia, juventud y primera vejez *primam enim dixit infantiam sub rege Romulo*

²⁷ Se trata de un grave error de Floro, puesto que Bruto y Colatino fueron consules en el año 509 a J C, y Apio Claudio y Quinto Fulvio en el 212 a J C.

²⁸ Cf V Alba, *La concepcion historiografica de Lucio Anneo Floro*, Madrid, 1953, p 33.

²⁹ Los doscientos años a que alude Floro abarcarían desde el nacimiento de Augusto en el 63 a J C hasta la época de Adriano cf *Lucius Annaeus Florus et Cornelius Nepos*, Loeb Classical Library, Londres, 1966, p X.

³⁰ Tert., *De virg.* vel I, 4-7 Cf C Tibiletti, *op cit.*, pp 339 y ss.

³¹ Quint., *Inst* X, 1, 29.

³² Lactant., *Div Inst* VII, 15, 14 y ss Cf H Bornecque, *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le Pere*, Hildesheim, 1967, p 14, y A Klotz, «Das Geschichtswerk des alteren Seneca», *RhM* LVI, 1901, pp 429 y ss.

*fuisse, deinde pueritiam sub ceteris regibus, et uero Tarquinio regnante, cum iam quasi adulta esse coepisset, seruitium non tulisse, cumque esset adulescentia eius fine Punicis belli terminata, tum denique confirmatis uiribus coepisse uuenescere, prima eius senectus, cum rursus ad regimen singularis imperii reccidit quasi ad alteram infantiam reuoluta. Amissa enim libertate, quam Bruto duce et auctore defenderat, ita consenuit, tamquam sustentare se ipsa non ualeret, nisi adminiculo regentium niteretur*³³ En este texto de Lactancio, que aparece bajo el nombre de Séneca, puede distinguirse una periodización de la historia de Roma en cinco periodos:

- 1) infancia. fundación de Roma y época de Rómulo,
- 2) niñez etapa de la Monarquía (ca siglos VII-VI a J C),
- 3) adolescencia República primitiva hasta la destrucción de Cartago,
- 4) juventud hasta el principio de las guerras civiles, y
- 5) primera fase de la senectud hasta la restauración de la Monarquía con el comienzo del Alto Imperio³⁴

Por su parte, los *Scriptores Historiae Augustae* toman de nuevo esta concepción biológica de la historia de Roma concretamente es Flavio Vopisco quien así lo expresa *Nam si uelimus ab ortu urbis repetere, quas uarietates sit passa Romana res publica, inueniemus nullam magis uel bonis floruisse uel malis laborasse et, ut a Romulo incipiam, uero patre ac parente rei publicae, quae illius felicitas fuit, qui fundauit, constituit roborauitque rem publicam atque unus omnium conditorum perfectam urbem reliquit! quid deinde Numan loquar, qui frementem bellis et grauidam triumphis ciuitatem religione muniuit? uiguit igitur usque ad Tarquini Superbi tempore nostra res publica, sed passa tempestatem de moribus regis non sine graui exitio semet ulti est adoleuit deinde usque ad tempora Gallicam belli, sed quasi quodam mersa naufragio capta praeter arcem urbe plus prope mali sensit quam timebant boni reddidit se deinde in integrum, sed eo usque grauata est Punicis bellis ac terrore Pyrrhi, ut mortalitatis mala praecordiorum timore sentiret? creuit deinde uicta Carthagine trans maria missis imperus, sed socialibus adfecta consenuit per Augustum deinde reparata, si reparata dici potest libertate deposita tamen utcumque, etiamsi domi tristis fuit, apud exterarum gentes effloruit, passa deinceps tot Nerones, per Vespasianum extulit caput nec omni Titi felicitate laetata, Domitiam uulnerata inmanitate per Neruam atque Traianum usque ad Marcum solito melior, Commodi uacordia et crudelitate lacerata est nihil post haec praeter Seueri diligentiam usque ad Alexandrum Mamaeae sensit bonum longum est, quae secuntur uniuersa conectere* (Valeriano, Galieno, Claudio II

³³ Lactant., Div Inst VII, 15, 14 y ss. Cf. A. Truyols y Serra, «The Idea of Man and World History from Seneca to Orosius and Saint Isidorus of Seville», *CHM* VI, 1960-1961, pp 698 y ss., y V Domínguez del Val, «El senequismo de Lactancio», *Helmantica* XXIII, 1972, pp 291 y ss

³⁴ Esta concepción senequista de la historia es la que hemos analizado anteriormente, reducida a periodos, en el historiador Floro cf V Paladini y E. Castorina, *Storia della letteratura latina*, Bolonia, 1969, p. 318

Gótico, Aureliano, Tácito, Probo, hasta la época que describe Caro)³⁵ Pese a que no se trata de una división en que las etapas de la historia romana se encuentren claramente diferenciadas, se fijan los siguientes sincronismos

- 1) infancia Monarquía,
- 2) adolescencia República primitiva hasta la invasión gala,
- 3) madurez Guerras Púnicas, y
- 4) vejez y decadencia Guerras Civiles

Augusto devuelve la vida a la República³⁶, y con posterioridad el destino del pueblo romano continúa desarrollándose a través de las vicisitudes de emperadores buenos y malos³⁷. La comparación resulta deshilachada, pues el nuevo término móvil se desplaza hasta la época de Diocleciano, exponente de una nueva era

Llegamos, por último, al punto extremo del desarrollo de esta concepción biológica de la historia de Roma en Ammiano Marcelino, muy similar, por otra parte, a la de Floro³⁸. El historiador antioqueno basa su descripción histórica en dos elementos fundamentales, la corroboración de los hechos mediante su propia asistencia y participación en los mismos y las opiniones de las personas igualmente implicadas en esos mismos acontecimientos³⁹.

Presenta una periodización de las diferentes fases históricas romanas mediante edades *Et quoniam mirari posse quosdam peregrinos existimo haec lecturos forsitan, si contigerit, quamobrem cum oratio ad ea monstranda deflexerit quae Roma gererentur, nihil praeter seditones narratur et tabernas et uirtutes harum similis alias, summam causas perstringam nusquam a ueritate sponte propria digressurus Tempore quo primis auspiciis in mundanum fulgorem surgeret uictura dum erunt homines Roma, ut augetur sublimibus incrementis, foedere pacis aeternae Virtus conuenit atque Fortuna plerumque dissidentes, quarum si altera defuisset, ad perfectam non uenerat summitatem eius populus ab incunabulis primis ad usque pueritiae tempus extremum, quod annis circumcluditur fere trecentis, circummurana pertulit bella, deinde aetatem*

³⁵ S H A, Car 2, 1 y ss Cf J Beranger, *op cit*, p 26, y R Syme, *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, 1968, p 137

³⁶ Cf L Boesing, *op cit*, p 159

³⁷ Cf J Beranger, *op cit*, pp 24-25, y W Hartke, *Römische Kinderkaiser*, Berlin, 1951, pp 397 y ss

³⁸ Cf G B A. Fletcher, «Stylistic Borrowings and Parallels in Ammianus Marcellinus», *RPh* XI, 1937, pp 377 y ss, y A. Demandt, *op cit*, pp 118-125

³⁹ Amm Marc XV, 1, 1 Cf XXXI, 16, 9, J Stoian, «A propos de la conception historique d'Ammien Marcellin», *Latomus* XXVI, 1967, pp 73 y ss, J Heyen, «A propos de la conception historique d'Ammien Marcellin (*Ut miles quondam et graecus*, 31, 16, 9)», *Latomus* XXVII, 1968, pp 191 y ss, H T Rowell, «Ammianus Marcellinus, Soldier-Historian of the Late Roman Empire», *Lectures in Memory of Louis Taft-Semple*, Princeton, 1967, vol I, pp 265 y ss, E A Thompson, «The Historical Method of Ammianus Marcellinus», *Hermathena* LIX, 1942, pp 44 y ss, y V S Sokolov, «Ammiano Marcelino, último representante de la historiografía antigua (en ruso)», *VDI*, num 70, 1959, pp 43 y ss

*ingressus adultam post multiplices bellorum aerumnas Alpes transcendit et fretum, in iuuenem erectus et uirum ex omni plaga quam orbis ambit immensus, reportauit laureas et triumphos, iamque uergens in senium et nomine solo aliquotiens uincens ad tranquilla uita discessit, ideo urbs uenerabilis post superbas eferatarum gentium ceruice oppresas latasque leges fundamenta libertatis et retinacula sempiterna uelut frugi parens et prudens et diues Caesaribus tamquam liberis suis regenda patrimoni iura permisit Et olim licet otiosae sint tribus pacataeque centuriae et nulla suffragiorum certamina set Pompiliam redierit securitatis temporis, per omnes tamen quotquot sunt partes terrarum, ut domina suscipitur et regina et ubique Patrum reuerenda cum auctoritate canities populi que Romani nomen circumspexit et uerecundum*⁴⁰

En este texto puede verse claramente delimitada toda la historia de Roma en cuatro períodos comparables a las cuatro edades del hombre (infancia, adolescencia, edad viril o madurez y vejez), la amplitud y caracteres de cada uno de ellos son como siguen

1 Desde su nacimiento, y durante toda su infancia, Roma combatió, por espacio de tres siglos, alrededor de sus propias murallas se trata de la época histórica que abarca la Monarquía y el primer siglo de la República (ca 753-400 a J C), en la que resaltan los valores primitivos, destacando la austeridad como más importante, al mismo tiempo, durante este período, Roma asegura su propia existencia histórica frente a los diversos pueblos que le rodean⁴¹

2 En su época de adolescencia Roma, una vez consolidada, se ocupa de un conjunto de rudas guerras es entonces cuando traspasa sus fronteras naturales, expandiéndose más allá de los Alpes y el mar Se trata del período de la República (ca 400-50 a J C), en el que se hacen resaltar las costumbres puras, la abnegación y el heroísmo de los ciudadanos, representa igualmente la época de dominio completo sobre la península itálica y la expansión hacia límites extrapeninsulares⁴²

3 Durante su edad viril Roma continúa su ininterrumpida serie de triunfos, es el momento en que se produce la transición al Imperio, época en que el ímpetu romano de conquista aporta sus últimos exponentes Sin embargo, comienzan ya a manifestarse la decadencia del Imperio y la sociedad romana se ve sumergida en vicios y violencias⁴³

4. Al llegar al período de vejez nos encontramos con la época en que Roma aspira ya al descanso, después de un fatigoso discurrir de avatares

⁴⁰ Amm Marc XIV, 6, 2-6 Cf Z V Udál'cova, «La concepcion del mundo de Ammiano Marcelino (en ruso)», *VizVrem* XXVIII, 1968, pp 38 y ss., y N Santos, «El pensamiento historiologico de Ammiano Marcelino», *Estudios Clásicos* XX, 1976, pp 103-122

⁴¹ Cf M Ruch, «Le theme de la croissance organique dans la pensee historique des Romains », *op cit*, p 839

⁴² Cf H Cichočka, «Ammiano Marcelino y la literatura griega y latina (en polaco con resumen en latin)», *Meander* XXIX, 1974, pp 289 y ss

⁴³ Cf P M Camus, *Ammien Marcellin, témoin des courants culturels et religieux a la fin du IV^e siecle*, Paris, 1968, p 110, y M Grant, *The Ancient Historians*, Londres, 1970, p 368

políticos, dicha fase pertenece al pleno Imperio y significa la etapa de senectud, decrepitud, anquilosamiento, barbarie y marasmo en todos los aspectos⁴⁴

Con relación a la historiografía anterior se introduce un elemento nuevo en la exposición ammiana, el de la *Fortuna* y, junto a ella, el de la *Virtus*. Ya Floro alude en el comienzo de su obra a ambos elementos como copartícipes en el engrandecimiento y agigantamiento de Roma⁴⁵, con lo que el paralelismo con el relato de Ammiano es aún más evidente. Sería demasiado prolijo analizar ahora las ocasiones en que el historiador antioqueño se refiere al gran papel jugado por la *Fortuna* en el desarrollo de los hechos⁴⁶. Bástenos con afirmar que, debido a su influencia e intervención, tanto el hombre como el acontecer histórico se hallan en sus manos en numerosas ocasiones⁴⁷. Esta intervención de la *Fortuna* viene acompañada, en ocasiones, de la *Virtus*, en cuyo caso ambos elementos aparecen como los que hicieron posible el agigantamiento de Roma⁴⁸, y así esta alianza *Virtus-Fortuna* toma incluso las proporciones de una verdadera ley de la historia, sobre todo en cuanto al nacimiento y desarrollo del poder romano⁴⁹. Pese a todo, Ammiano Marcelino preconiza, al parecer, que el hombre podía precaverse tanto de la *Fortuna* como del *fatum*, siendo él el verdadero realizador de la historia, mientras que la divinidad actúa arrastrada por el hombre como sujeto histórico en el devenir de los acontecimientos, de ahí entonces que la *Fortuna* aparezca personificada como una fuerza protectora y bienhechora, con poder humano⁵⁰.

En conclusión hemos podido ver a través de diferentes autores latinos⁵¹ el desarrollo de la imagen biológica de la concepción de la historia de Roma mediante la comparación de la vida humana individual. Se trata del intento de estructurar el pasado, lo que hace que el tiempo deje de ser puramente orgánico para llegar a ser una especie de modelo amplificado de la vida

⁴⁴ Sobre las sátiras de la sociedad contemporánea cf. Amm. Marc. XIV, 6, 7-26, y XXVIII, 4, 1-35. R. Pack, «The Roman Digressions of Ammianus Marcellinus», *TAPhA* LXXXIV, 1953, pp. 181 y ss., y E. A. Thompson, «Ammianus Marcellinus and the Romans», *G&R* XI, 1941-1942, pp. 130 y ss.

⁴⁵ Floro, Praef. 3. Cf. A. Nordh, «Virtus and Fortuna in Florus», *Eranos* L, 1952, pp. 111 y ss.

⁴⁶ Amm. Marc. XVI, 12, 13, XVII, 12, 4, XIX, 8, 5, XXI, 16, 13, XIV, 6, 3, XIV, 10, 16, XXII, 9, 1, XXV, 5, 8, y 9, 7, XXVI, 8, 13, XXXI, 1, 1, y 8, 3, y 13, 19. Cf. W. Ensslin, *Zur Geschichtsschreibung und Weltanschauung des Ammianus Marcellinus*, Wiesbaden, 1971², pp. 69 y ss.

⁴⁷ Amm. Marc. XIV, 1, 1. Cf. C. P. T. Naude, «Fortuna in Ammianus Marcellinus», *AClass* VII, 1964, pp. 70 y ss., y Seyfarth, «Ammianus Marcellinus und das Fatum», *Klio* XLIII-XLV, 1965, pp. 29 y ss.

⁴⁸ Amm. Marc. XIV, 6, 3. Cf. W. Ensslin, *op. cit.*, p. 73.

⁴⁹ P. M. Camus, *op. cit.*, pp. 193-194.

⁵⁰ Amm. Marc. XXII, 9, 1.

⁵¹ Hay algunas otras referencias a esta forma de concebir la historia, cf., por ejemplo, Symmachus, *Relat.* 3, 9.

humana; lo que aparece claro en todos estos autores antiguos es una tentativa por incorporar el pasado en el presente⁵². No obstante, este esquema cuatripartito no refleja una ley biológica común, puesto que los griegos con Aristóteles⁵³ dividen la existencia humana únicamente en tres fases (crecimiento, apogeo y decadencia). Este sistema de cuatro etapas propiamente latino frente al sistema griego de tres es de origen pitagórico y derivado seguramente de la *Tetractys*⁵⁴. Dicho rasgo nos sirve para atestiguar la difusión del pitagorismo por Italia; así, el poeta Ovidio⁵⁵ hace una comparación entre el ciclo de las cuatro estaciones y las edades de la vida humana. El número cuatro aparece consagrado, por así decirlo, tanto por la tradición filosófica y religiosa como por las estaciones climáticas de Italia, a partir de aquí, y en virtud de la analogía existente, el ciclo de las estaciones se aplicó, al parecer, desde Pitágoras, a las diversas etapas de la vida⁵⁶.

A través de los textos analizados hemos podido seguir la evolución de la imagen familiar, según la cual el desarrollo de las naciones sigue un proceso similar al de los individuos, sin embargo, esta concepción es diferente en los distintos autores. En Floro, por ejemplo, constituye un medio de alabanza para la juventud devuelta al Imperio por el emperador Trajano, mientras que en Ammiano Marcelino sirve para atestiguar la grandeza pasada de Roma⁵⁷.

Addenda

La tardía publicación del presente trabajo, cuya redacción corresponde al año 1976, implica que algunos de los aspectos en él tratados hayan sido objeto de estudio en este intervalo de tiempo por parte de otros investigadores (cf., entre otros muchos, para el caso de Cicerón y Tito Livio, E. Bréguet, «Récits d'histoire romaine chez Cicerón et Tite-Live», *MH* XXXV, 1978, 1978, pp. 264 y ss., en cuanto a Floro J. Scholtemeijer, «Lucius Annaeus Florus 'N annalise van structurele temas 'n nuwe perspektief», *A Class* XVII, 1974, pp. 81 y ss., o con respecto a Ammiano Marcelino G. Sabbah, «Rome éternelle et Rome temporelle dans les Res gestae d'Ammien Marcellin», *VL*, núm. 73, 1979, pp. 22 y ss.) Además, A. Cameron («Claudian and the Ages of Rome», *Mata* XXVII, 1975, p. 47) ha demostrado que Claudiano, siguiendo a Floro, al igual que Ammiano, en el *De bello Gildomico*, 114 y ss., presenta un nuevo motivo de comparación entre las etapas de la historia romana y las 4 edades del hombre.

⁵² Cf. M. Ruch, «Le thème de la croissance organique », *op. cit.*, p. 839.

⁵³ Arist., *Rh.* II, 1388b, 36. Cf. Polyb. VI, 51.

⁵⁴ A. Demandt, *op. cit.*, p. 121.

⁵⁵ Ov., *Met.* XV, 199-213. Cf. H. Hertner, «Ovids Verhältnis zur bildenden Kunst am Beispiel der Sonnenburg illustriert», *Ovidiana*, Paris, 1958, p. 71.

⁵⁶ Cf. G. Hoehn, *Die Einteilungsarten der Lebens- und Weltalter*, Lohr am Main, 1911-1912.

⁵⁷ P. Archambault, *op. cit.*, pp. 193-228.

En cualquier caso, puesto que con el presente análisis únicamente se trataba de esbozar un planteamiento general sobre la cuestión entre los historiadores latinos, puede tener vigencia aún mientras completamos un estudio más amplio sobre este mismo tema, en curso de realización actualmente